

BREVE RECUERDO DE LA REVISTA "SAZÓN"

POR
ANTONIO CRESPO

En abril de 1951 apareció en Murcia una revista joven de poesía titulada *Sazón*, que venía a recoger en cierto modo la tradición de *Azarbe*. Pero con la diferencia fundamental de que *Azarbe* era normalmente una colección, con *entregas* dedicadas cada una a un autor (1) y de géneros diversos –teatro incluso–, mientras que *Sazón* se mostraba desde su inicio como revista poética.

Dos años y medio entre la desaparición de una y el nacimiento de la otra no mejoraron el árido panorama que presentaba Murcia para empeños editoriales. Pero siempre existieron, por fortuna, jóvenes dispuestos a la romántica aventura de lanzar revistas literarias para dar a conocer sus obras. Jóvenes eran, en efecto, los impulsores de *Sazón*, poetas –o prosistas– todos ellos y universitarios. Sus nombres, Juan Lanzarote, Anio Mira Pacheco, Mariano Parra Cánovas y los hermanos Pedro y Basilio A. Fuentes Alarcón. Pertenecían a una generación más joven que la de *Azarbe* y sin vínculos con la notabilísima colección nacida en 1946 en la que no habían participado. El grupo creador de *Sazón* era también más bisoño literariamente y menos conocido en el ámbito cultural murciano (2), en parte por la oriundez

(1) Hubo algunos números de autoría colectiva: el 2, "Tiempo de Navidad"; el 5, "Tiempo de primavera"; el 10, "Paisaje de mar"; el 12, "Vía Crucis", y el 15, "Tiempo de otoño". Para más datos puede verse mi monografía "La colección *Azarbe* y su tiempo", publicada en *Murgetana*, núm. 69, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1986.

(2) Dos de los creadores de *Azarbe*, Jaime Campmany y Salvador Jiménez, habían ganado el premio "Polo de Medina" y tenían editados "Alerce" y "La orilla del milagro", respectivamente.



alicantina de tres de ellos. Basilio A. Fuentes había publicado “Campo y alma”, con 25 sonetos de dispar calidad, y Anio Mira, “Rimas sencillas”, una obrita muy endeble; los demás, en libro, nada. Es meritorio, en cualquier caso, que se decidieran a editar la revista, pequeño oasis de literatura impresa en una ciudad en que las manifestaciones culturales –relativamente numerosas– se limitaban, por razones económicas, a la expresión oral: conferencias, coloquios, lecturas teatrales...

Sazón se subtitó “Ediciones de poesía”, pero cedió algún espacio para la prosa. Afortunadamente, habría que añadir, porque ello permitió la inclusión en su número 2 de un trabajo de Miguel Espinosa –tenía entonces 25 años y no había editado aún su primer libro– y otro del catedrático Mariano Baquero Goyanes, en el 5-6, en una vertiente literaria que no prodigó, aunque le consagrara importantes estudios: el cuento. La revista dedicaba, además, una o dos de sus páginas a crítica de libros, con las firmas de Eloy-Luis Rosillo, P.P.M. (Pablo Paños Martí), Juan Barceló, B.A.F.A. (Basilio A. Fuentes Alarcón) y Lanzarote. Las viñetas, de tono surrealista, eran obra de Asensio Sáez García.

Se editaron solamente cinco números de *Sazón*, correspondientes a abril, junio, agosto y octubre de 1951, los cuatro primeros, y a diciembre 1951-febrero 1952, el 5-6, éste último con algún detalle peculiar, como la mención de Basilio A. Fuentes como director, en la portada, y la desaparición de los nombres de Mira y Parra en el grupo editor. Los números ordinarios tenían 16 páginas, y el postrero, 20, con paginación seguida del 1 al 88.

Como características tipográficas hay que mencionar las siguientes: tamaño de cartilla holandesa, impresión en bicolor en portada y contraportada (3), una poesía –por lo común, un soneto–, destacada en primera página y un recuadro en la misma con los nombres de los autores incluidos en cada entrega. *Sazón* se imprimía en la tipografía de Viuda de Arenas, en Cetina, 5, Murcia, y la sede para la correspondencia era Vara de Rey, 9.

En el número 1 encontramos como autores más relevantes a Gonzalo Sobejano, con un bello soneto en portada, Martínez Mena, Fernando Martín Iniesta y Asensio Sáez.

Sobejano, con 23 años nada más, era escritor muy conocido en Murcia, que acababa de ganar el premio “Polo de Medina”, con su libro “Eco en lo vacío”. Había estudiado en la Universidad murciana hasta el otoño de 1947, en que marchó a Madrid, donde se doctoró en Filología Románica. Este era su soneto, titulado “Mañana”:

(3) El bicolor se dosificaba muy bien: nada más que el título, el recuadro para los nombres de los autores y dos líneas limitando las menciones de año, ciudad, fecha y número, en portada, y el recuadro con los editores en la contraportada. El otro color, además del negro, variaba cada vez: marrón, azul, rojo, violeta y verde.



*Un día más azul no ha amanecido
 nunca de aire tan de oro y sol tan leve;
 almendro casto, de rizada nieve
 jamás se ha extremadamente así vestido...
 Todo lo que he sentido, amado, sido
 nadie a sentirlo, amarlo, serlo pruebe
 si no le otorga primavera breve
 su alma mejor de instante trascendido.
 ¡Ilesa, ungida, impar, alta mañana!
 ¡Ápice del amor todo y primero
 en un adviento espléndido de ola!
 No volverás... Pero tu luz lejana,
 latiente espacio de ese abril ligero,
 ya es pura eternidad, belleza sola.*

Martínez Mena, entonces estudiante de Derecho, aparece como poeta, una faceta que abandonó pronto, para consagrarse más adelante a la narrativa (4). Su poema "Dixie" estaba inspirado en un personaje del film "Pinky", de Elia Kazan, donde se planteaba el tema de la segregación racial. Empezaba con estos versos:

*Escucha Dixie,
 que yo voy a decirte que no estás sola
 con tu color moreno;
 con tu tristeza infinita de siglos
 y tu añoranza de bosque africano.
 Escucha Dixie,
 porque yo sé muy bien
 que tus carnes oscuras
 son ébano robusto;
 y la sonrisa,
 en tus mórbidos labios
 es una tarde triste de octubre silencioso.*

Martín Iniesta, aunque muy joven también (5), tenía un currículum estimable, con tres obritas, "Alborada", "Hombre del pueblo" y "El creador de dioses", aparecidas entre 1946 y 1949. A *Sazón* entregó un largo poema sobre una "ciudad muerta" a la cual llega un hombre:

(4) Su primer libro, "El espejo de Narciso", es de 1962.

(5) Tanto Martínez Mena como éste habían nacido en 1929.



*Quería despertar:
 devolver a la vida aquel silencio;
 resucitar la fuente de la plaza;
 ver correr a los niños entre risas
 o volver a inventar como otra noche
 una frase de amor y una muchacha.
 ¡Imposible la muerte, era imposible
 que la ciudad un secreto de ultratumba
 diera por fruto en los ayer rosales!
 Y así corrió, buscando,
 sudando su agonía en los caminos
 donde un abril detuvo su mensaje.*

En cuanto a Asensio Sáez, poeta además de ilustrador, era el más veterano de los cuatro y reciente autor del libro “Cuatro esquinas”. Su “Interior” comenzaba de este modo:

*Verano. Tarde lila y naranja.
 Hasta hoy
 dormía la caracola
 en la consola negra y oro.
 Fanal de San José con pasionarias
 de raso y campanillas
 escarlatas.
 Retrato –niña y coronel
 de cera, pómulo y barba–
 de una boda.
 Una vara de nardos
 se endurece en el agua
 de los espejos. Los espejos del ochocientos
 son tumbas sin epitafio
 para niñas de “gallinita ciega”,
 muertas en su ataúd de escarcha
 con claveles
 de tela y alambre
 y cabezas decapitadas
 de ángeles bobos
 de hojalata.*

Las páginas centrales, denominadas “Antología de Sazón”, recogían cuatro composiciones de José Antonio Lozano, del que no se incluía ningún dato biobibliográfico que justificase esta especial distinción.



Hay que mencionar la presencia en este primer número de tres poetas portugueses con sendos poemas en su lengua original, seguramente facilitados por Dictinio de Castillo-Elejabeytia, profesor de este idioma en la Universidad. Los poetas en cuestión se llamaban Francisco Correia das Neves, Joaquín Montezuma de Carvalho y Manuel López da Silva.

Los restantes colaboradores eran, en esta primera aparición, el mencionado Pablo Paños, Caridad Paz y los cinco editores de la revista (6).

En el número 2 coincidieron tres colaboraciones importantes: un soneto de Miguel Hernández, un ensayo de Miguel Espinosa y una pequeña antología, en las páginas centrales, de Gonzalo Sobejano.

El poema de Hernández, titulado "Al que se va", rompía el muro de silencio que se había edificado en torno al escritor de Orihuela a partir de 1939. Su publicación en la primera página constituía un cierto atrevimiento, por cuanto cualquier manifestación de homenaje podía interpretarse entonces como "desviación" política.

El soneto decía así:

*Partir es un asunto dolorido
como morir: al muerto y al ausente
ni la fotografía más ferviente
ni las cartas lo sacan del olvido.
Te irás del todo tú que ya te has ido
con decir que te vas tan solamente,
y a cada sol te llevará mi frente
con más obstinación descolorido.
En la agonía de la despedida,
como un pañuelo el corazón sacudo
y lo lleno de angustia como un puerto.
Silencio y muerte veo en la partida:
si no has de escribir te doy por mudo
y si no has de volver te doy por muerto.*

Muy interesante también era la aportación del otro Miguel, Espinosa, bajo el nombre de "Cazador de mariposas". Pese a su juventud –no había cumplido aún los 25 años–, el escritor caravaqueño manifestaba su originalidad de pensamiento y la profundidad de sus ideas. Partiendo del hallazgo de un artilugio para cazar mariposas, construía un curioso ensayo sobre el racionalismo dogmático y el rabioso afán del hombre del XIX de sistematizarlo todo. Afirmaba que "el Diablo fue el primer cazador de insectos y, desde luego, el primer intelectual engolado y

(6) Mariano Parra con un trabajo en prosa.



circumpecto”. Y aconsejaba finalmente: “No olvide el que hace Ciencia que tras ella viene la Técnica, y tras la Técnica los lozanos bárbaros. La Razón aplicada a un mundo sin dioses se entretiene un siglo en atrapar mariposas pacientemente, y luego, porque olvidó otras cosas, se muere de aburrimiento y da en quemar y destruir lo que construyó un día con venerable tesón”.

La breve antología de Gonzalo Sobejano incluía tres poemas inéditos, “El moribundo”, “Inmovilidad” y “No hay alba”, muy acordes con los incluidos en su galardonado libro “Eco en lo vacío”. La nota biográfica hacía referencia a su currículum universitario y a sus trabajos inéditos en torno a poetas tan notables –y diferentes– como José Luis Hidalgo, Rosalía de Castro y Luis Cernuda. Sobre la obra poética de Sobejano se comentaba en esta doble página lo siguiente: “Su poesía es intrasubjetiva, muy íntima. Apoyada en un presente cualquiera tiende su mirada alternamente, al recuerdo decantado y a la esperanza insegura. La cifra de su contenido pudiera ser esta: Contemplación de lo sin sentido y deseo ascendente hacia una vaga altura que sería lo absoluto. No es poesía que se obstine en la forma, sino en la verdad afectiva de su soledad”.

Las restantes colaboraciones eran de Carlos Fenoll, el portugués Francisco Correia das Neves (traducido por Dictinio de Castillo-Elejabeytia), Pedro Fuentes Alarcón, Juan Lanzarote, Egito Gonçalves (en su portugués original), Basilio Fuentes, Efrén Fenoll, Francisco Cano Pato y José Poveda Bravo-Villasante, en poesía, y Carlos Talamás y Mariano Parra Cánovas, en prosa.

Del número 3, que se iniciaba en portada con un soneto de Enrique Azcoaga, hay que destacar dos poemas de Pura Vázquez, y los de Manuel Molina, Rafael Laffón, Asensio Sáez, José Albi y Antonio Oliver, así como las páginas centrales dedicadas al melillense Miguel Fernández, con cinco poesías de su libro inédito “Luz inmediata”. La composición de Antonio Oliver, titulada “Guardamar”, decía de esta manera:

*De Guardamar recuerdo unos almiares;
un castillo y un puente, no un navío.
Asistido de arenas y pinares
aquí pierde el Segura pulso y brío.
Sobre huertos, orillas, limonares,
finaliza su verde poderío.
Guardamar, de mis pueblos familiares,
es quien cierra los ojos a ese río
cuando entrega el espíritu a los mares.*

Por su parte, Martínez Mena continuaba su singladura inicial de poeta, con versos titulados “Tiempo extraño”, en los que se mostraba discípulo de Parménides en la idea del eterno retorno de las cosas: “El tiempo es algo extraño que se queda en nosotros; / parece que se marcha, pero retorna siempre”.



Colaboraron también en este número Gloria Willinska, Juan José Avellán, Basilio Fuentes, Egito Gonçalves (de nuevo en portugués), Juan Lanzarote, Anio Mira, Florencio Sastre Almela, Mario Angel Marrodán, E. Gutiérrez Albelo, Fernando Guedes (en potugués) y Vicente Ramos.

En el número 4 hallamos la presencia de Carmen Conde en portada y una antología de Dictinio de Castillo-Elejabeitia en las páginas centrales. El poema de la escritora de Cartagena se llamaba "Enigma":

*No debe ser el dolor, porque doliendo se muere.
Tantos jardines sin lluvia no huelen nunca en la sangre
y de mis labios se vierte un aroma bien amargo.
Tampoco serán las fuentes, el agua nunca es oscura.
Cuando se está así cansada, y no es el dolor, y nadie
es el dolor, ¿qué criatura
me duele como me duele?
¡Oh si fuera la esperanza, cómo la conocería!
He sido joven con ella, la tuve en mi cuerpo entera.
Ni la esperanza, ni el odio, ni la fría indiferencia.
Es una brasa invisible, una sima en el terreno
que parecía seguro, paso para la invisible
simiente de eternidades...
No es una luz de mañana, que en la mañana se suman
ardientes noches sangradas de olvidos como cipreses.
¡Inútil buscar del hombre que me revele mi nombre!
En el umbral de las sombras prefiero cerrar los ojos
y que ellos solos y adentro indaguen nuestro destino.
Si fuera el dolor sería casi la muerte, sería
casi la vida muriendo.
Y no es el dolor. Lo llevo
y no es el dolor...!*

De Castillo-Elejabeitia se ofrecían dos largas composiciones de su libro inédito "Diario sin fechas", que, según el anónimo autor de la nota biográfica, marcaban "una modalidad nueva en el estro vario y fecundo del ilustre poeta". A destacar también las colaboraciones en verso de Joaquín de Entrambasaguas, Pura Vázquez, Juan Ruiz Peña, Leopoldo de Luis, Juan Germán Schreder, Miguel Fernández y Manuel Molina. Se incluía, excepcionalmente, un largo texto en prosa, firmado por Juan José Esteve, con el título de "Hombre, grillo, gallo, pájaro... (Tema para ballet)". Los restantes trabajos, todos de poesía, correspondían a Angelina Gatell, Manuel Pinillos, E. Gutiérrez Albelo, Juan J. Avellán, los portugueses Ernini de Melo Viana, Manuel López da Silva y Fernando Guedes (todos en su lengua propia), Julio García Morejón, Rafael Millán, Paulino Rodrigo Díaz, Antonio Megías Za-



mora, Ramón González-Alegre, Mario Ángel Marrodán, Pablo Paños Martí y Juan Lanzarote.

Tras una pausa de cuatro meses, se publicó un número doble, el 5-6, con los cambios en el *staff* señalados al principio. Un poema de Castillo-Elejabeytia abría esta entrega:

*No hay árboles cantores cuyas ramas
den nido a chamarices y jilgueros
y ofrezcan sombra amiga al caminante.
No hay campiñas bordadas por cultivos
ni ese verdor bucólico del Norte
bajo el palio de ensueño de la bruma.
No hay mares, ni lagunas, ni remansos
donde riele la reina de la noche
y se miren las nubes y las barcas.
Tan sólo tierra en paz, tierra desnuda
y sepulcros humildes, y tapiales,
y un cielo siempre azul, lleno de estrellas.*

En este número colaboró por primera –y única– vez el profesor Mariano Baquero Goyanes con el cuento “Hay un ratón en mi cuarto”. Dos novedades se percibían, además: la inclusión de algunos escritores marroquíes, uruguayos y griegos, junto a los portugueses, y la inclusión de breves biografías de los autores, muy útiles en el caso de los extranjeros: éstos eran Campos de Figueiredo (de Portugal), S. Franco (de Marruecos), Armando Rojo León, Dora Isella Russell y José Parrilla (de Uruguay), Rita Boumí-Pappá y Nikos Pappás (de Grecia). La aportación española contaba con trabajos de Rafael Laffón, Gabino-Alejandro Carriedo, Salvador Jiménez, Jacinto López Gorgé, Basilio Fuentes, Luis Felipe Vivanco, Vicente Carrasco, Gaspar Moisés Gómez, Ángel Crespo y Alfonso Martínez Mena, todos ellos en verso.

En cuanto a las páginas de crítica literaria de *Sazón*, cuyos firmantes ya hemos enumerado, algunas de ellas se referían a escritores murcianos. Así, las de “Eco en lo vacío”, de Sobejano, “Loas arquitectónicas”, de Oliver, “Corimbo”, de Antonio Para Vico, y “Sonetos de la isla”, de Martín Iniesta. Del libro de Sobejano comentaba J. Barceló: “Es un gran poeta, y además, hombre de muchas y reposadas lecturas que aprovecha en su crear. Profundo, original, íntimo, tiende hacia la consecución de esa entidad vaga –en él– y que será lo poético, lo absoluto”. De las loas de Oliver, escribió B.A. Fuentes Alarcón: “Estas “Loas arquitectónicas” han captado perfectamente la angustia en la piedra, el ansia en la columna, la placidez en el techo... La metáfora ágil y potente brota inesperada resaltando con rojos trazos vivos sobre la racionalidad básica del poema”. Este mismo comentarista dijo de “Corimbo” que hay en la obra “sencillez lírica, gracia abundante, ironía a veces. Todo él está



S A Z Ó N

EDICIONES DE POESIA

COLABORAN

Gonzalo Sobejano, Pablo Paños Martí, Alfonso Martínez-Mena, Basilio Alberto Fuentes Alarcón, Juan Lanzarote, Caridad Paz, Pedro Fuentes Alarcón, José Ant.º Lozano, Fernando Martín Iniesta, Mariano Parra Cánovas, Asensio Sáez García, Anio Mira Pacheco, Francisco Correia das Neves, Joaquín Montezuma de Carvalho, Manuel López da Silva y Eloy-Luis Rosillo
 Ilustra: Asensio Sáez García

MAÑANA

Un día más azul no ha amanecido
 nunca de aire tan de oro y sol tan leve;
 almendro casto, de rizosa nieve
 jamás se ha extremadamente así vestido...

Todo lo que he sentido, amado, sido
 nadie a sentirlo, amarlo, serlo pruebe
 si no le otorga primavera breve
 su alma mejor de instante trascendido.

¡Ilesa, ungida, impar, alta mañanál
 ¡Ápice del amor todo y primero
 en un adviento espléndido de ola!

No volverás... Pero tu luz lejana,
 latiente espacio de ese abril ligero,
 ya es pura eternidad, belleza sola.

G o n z a l o S o b e j a n o

Año I

Murcia, Abril 1951

N.º 1

Portada del primer número



habitado de una sugestiva vocación de ingenuidad en madurez, como en “Vilanos”, definiciones elementales que dan entrada en la metáfora más levantadamente abierta, purísima”. Y del libro de Martín Iniesta: “Están contruidos estos sonetos con difícil agilidad, con verdadera soltura y garbo, y —esto es lo trágico— con gracia, una abundantísima gracia que no permite, en cambio, la más leve insinuación de la sonrisa”. Las páginas de la revista recogieron también breves reseñas de publicaciones periódicas, como “Estría”, “Ensayos”, “Agora”, “Manantial”, “Ámbito”, “Platero”... y en uno de sus números, excepcionalmente, unas noticias literarias: un cursillo de poesía gallega en Coimbra, un concurso de Ediciones Ensayos y la aparición de la Colección Palma. *Sazón* había anunciado en dos ocasiones (números 1 y 3) que publicaría recensiones de aquellos libros cuyos autores o editores les enviasen dos ejemplares. También hizo constar en su salida inicial que las páginas de *Sazón* quedaban abiertas a la colaboración espontánea, previa una rigurosa selección de originales.

Ésta es, en síntesis, la pequeña historia de *Sazón* y el somero análisis de su contenido. Tuvo el acierto de incluir trabajos de escritores importantes a nivel nacional, cuyos nombres se han mencionado en líneas anteriores. Ello dio a la revista un tono de calidad muy aceptable en algunas de sus páginas. Pero, salvo el caso de Miguel Espinosa —y el de Martínez-Mena en su insólita faceta poética—, no descubrió a ningún escritor murciano. Los mismos editores de *Sazón* abandonaron en todo o en parte su dedicación a las letras, al menos en lo que a publicación de libros se refiere. En cualquier caso, la revista fue algo así como una breve luz en un panorama literario bastante oscuro en Murcia.

